



Presbitero

Martirologio Romano: *En Santarem, en Portugal, beato Gil de Santarem o de Portugal, presbítero, que, docente de medicina en París, abandonó la vida disoluta que llevaba y, tras ingresar en la Orden de Predicadores, con lágrimas, oración y sacrificios, superó todas las tentaciones. († 1265)*

También es conocido como: Gil de Vouzela
Gil de Portugal
Egidio de ...

Fecha de beatificación: El Papa Benedicto XIV aprobó su culto el 9 de mayo de 1748.

Breve Biografía

Gil nace en el pueblo de Vouzela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio de Valadares.

Era ya profesor de medicina en París cuando -según se cree- por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró: en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans.

Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c. 3, n. 7).

=====

fuelle: «Vidas de los santos», Alban Butler

Uno de los más íntimos consejeros del rey de Portugal Sancho el Grande, fue Rodrigues de Vagliaditos, gobernador de Coimbra. De los hijos del gobernador, el tercero, llamado

Gil o Egidio, fue destinado por su padre al servicio de la Iglesia. Gil estudió en Coimbra, donde se distinguió mucho por su brillante inteligencia.

El rey le concedió una canonjía y otros beneficios. Pero el joven se interesaba más por las ciencias experimentales que por la teología y decidió estudiar medicina en París. Poco después de emprender el viaje, le alcanzó por el camino un forastero (el beato pensaba más tarde que era el demonio en persona), quien le invitó a ir a Toledo en vez de proseguir el viaje a Francia. Gil se quedó, pues, en Toledo, donde no sólo estudió alquimia y física, sino que se interesó también por las artes de magia. Según parece, se entregó ahí a todos los vicios y llegó incluso a hacer un pacto con el diablo, firmado con su propia sangre. Siete años después, pasó a París, donde practicó la medicina con gran éxito. Pero la voz de su conciencia empezó, por fin, a hacerse oír. Una noche Gil tuvo un sueño en el que un espectro gigantesco le gritó: «¡Cambia de vida!» «¡Cambiaré de vida!», exclamó Gil al despertar. Y cumplió su palabra, ya que al punto quemó los libros de magia, destruyó los frascos de ungüentos y emprendió, a pie, el viaje a Portugal.

Con los pies ensangrentados y medio muerto de fatiga, llegó al fin a la ciudad de Valencia, donde los dominicos le recibieron hospitalariamente. Gil aprovechó la ocasión para confesarse. Poco después, tomó el hábito. El resto de su vida fue de lo más edificante. Naturalmente, no le faltaron ataques del demonio y el recuerdo del pacto que había hecho con él le hacía temer mucho por su salvación; pero, con la gracia de Dios, perseveró en la oración y la mortificación. Siete años después, tuvo una visión en la que Nuestra Señora le devolvió el pacto que había firmado con su sangre y, a partir de entonces, vivió en paz. Poco después de su profesión, los superiores le enviaron a la ciudad portuguesa de Santarem. Más tarde, estuvo en un convento de París, donde se hizo muy amigo de Humberto de Romans, futuro maestro general de la Orden de Predicadores. Fue elegido provincial de su orden en Portugal, pero su avanzada edad le obligó a renunciar pronto a ese cargo. Pasó sus últimos años en Santarem, donde Dios le favoreció con frecuentes éxtasis y con el don de profecía.

Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo.

Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265.

Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.